

LA IBERIA MEDICA,

PERIODICO OFICIAL DE LA ACADEMIA QUIRURGICA MATRITENSE
Y DEL
CUERPO MEDICO-FORENSE DE MADRID.

AÑO III.

MADRID 20 DE ABRIL DE 1859.

NÚM. 22.

RESUMEN.

SECCION GUBERNATIVA.—Ministerio de la Gobernación.—Ministerio de la Guerra.—La cuestión forense en el Congreso.

SECCION TEÓRICA.—Revista de Academias.—Academia de Medicina de Madrid.—Rescña de la

sesion de 14 de abril.—Continuacion del primer artículo del Sr. Hoyos Limon, acerca de la verdad del Hipocratismo.—Discurso pronunciado en la Academia de Medicina por el Sr. D. Pedro Mata en la sesion de 17 de marzo.

Se publica los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Cuatro reales al mes.

Doce un trimestre.

Veinte y cuatro el semestre.

Cuarenta y ocho un año.

Ultramar y extranjero cien reales al año.

Satisfaciéndolos siempre adelantado.

EN PROVINCIAS.

Pagando adelantado en la administracion por *encargado*, letra de giro mútuo de Hacienda, de fácil cobro ó sellos, **quince reales** un trimestre: **treinta** un semestre y **sesenta** un año.

Pagando por medio de corresponsal, **diez y seis reales** un trimestre: **treinta y dos** un semestre y **sesenta y seis** por un año.

La Redaccion y Administracion se hallan establecidas en la calle de Jardines, número 20, cuarto 3.º de la izquierda. Las horas de oficina, son de diez á tres todos los dias no feriados

MADRID. 1859.—IMPRESA DE ANTONIO AOIZ, calle del Olmo, núm. 8.

BOLETIN.

VACANTES.

Toboso (Toledo), médico-cirujano; dotacion 6,800 reales. Las solicitudes hasta el 13 de mayo.

Lomo viejo (Valladolid), médico cirujano; poblacion 130 vecinos; dotacion 1,000 rs. por asistir de 10 á 12 familias pobres, y 50 rs. por cada vecino, y 17 reales por cada parto. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

Marchamalo (Guadalajara), medico; dotacion 6,500 reales. Las solicitudes hasta el 6 de mayo.

Totanés (Toledo), médico-cirujano; poblacion 108 vecinos; dotacion 7,000 rs. y 200 para casa. Las solicitudes hasta el 9 de mayo.

Marchamalo (Guadalajara), cirujano; dotacion 4,000 reales. Las solicitudes hasta el 6 de mayo.

Bercianos de Páramo (Leon), cirujano; dotacion 50 cargas de centeno, pagadas en setiembre. Las solicitudes en el término de un mes.

Campanas (Leon), cirujano; dotacion 40 cargas de trigo. Las solicitudes en el término de un mes.

Cihuela (Soria), cirujano; dotacion 200 medias de trigo y 100 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

Retortillo y un anejo (Soria), cirujano; dotacion 150 fanegas de trigo y 300 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta 1.º de mayo.

Magaña y un anejo (Soria), cirujano; dotacion 175 fanegas de trigo y 200 rs. por asistir á los pobres.

Barciento (Toledo), cirujano; dotacion 4,500 reales. Las solicitudes hasta el 2 de mayo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE LA IBERIA MEDICA.

A D. V. P. C. *Castilruiz*, se recibieron las libranzas el 9 de abril.

A D. M. G. *Estella*; abierta suscripcion para los tres señores que indica y recibidos los sellos de D. M. P. para la suscripcion de socorro á un profesor.

A. D. F. M. *Almendral*, se recibió el abonaré y queda suscrito por medio año.

A D. E. G. A. *Benamargosa*, se recibieron los sellos.

A D. M. P. S. *Navatgordo*, se ha satisfecho el importe de su suscripcion por un trimestre á contar desde abril.

A D. I. R. *Cubo de la Solana*, se ha recibido el importe de su suscripcion por un semestre.

A D. F. R. y T. *Villalumbroso*, se ha recibido el importe de su suscripcion por un trimestre desde abril.

A D. E. G. *Castuera*, se ha pagado el segundo semestre de su suscripcion.

A D. E. G. *Castuera*, se ha satisfecho el segundo semestre de su suscripcion; se le remitieron el 15 los números que pedia.

A D. J. A. S. *Bartolomé de Pinares*, se han recibido los sellos.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Redaccion, calle de Jardines, número 20; cuarto 3.º, y en la librería de D. Carlos Bailli-Bailliere, calle del Principe, núm. 11.

En provincias, dirigiendose á la Redaccion, ó en casa de nuestros corresponsales, que á continuacion se expresan.

Albacete, don Ignacio García.—Alcalá de Henares, don Antonio Villarreal.—Alcoy, viuda é hijos de Martí—Alicante, don Basilio Planells.—Almería, don Mariano Alvarez y don Antonio Cordero, impresor.—Antequera, don José de los Rios.—Arnedo, don Salustiano Miez Liébana.—Ávila, don Fernando Castresana.—Badajoz, viuda de Carrillo y sobrino y don Vicente Barroso.—Barbastro, viuda de Lafita.—Barcelona, don José Martí y Artigas y la Agencia médica catalana.—Bilbao, don Tiburcio Astuy.—Brihuega, don Blas Lopez Andino.—Búrgos, don Timoteo Arnaiz.—Cáceres, señores Concha y compañía.—Cádiz, don Bernabé Ferreiros.—Calatayud, don José García Rives.—Carmona, don José María Moreno.—Castuera, don Ezequiel Guzman.—Ciudad-Real, señor de Malaguilla.—Ciudad-Rodrigo, don Salomé Perez.—Coruña, don Celestino Alvarez.—Estella, don Manuel Galdeano.—Ferrol, don Nicasio Tajonera.—Gandesa, don Tomás Lamarc.—Gerona, don Manuel Ribó.—Granada, don José María Zamora.—Guadalajara, don José Martinez.—Haro, señor de Sevilla.—Huelva, don José Vicente de Osorno é hijo.—Infantes, don Francisco Gonzalez Conde.—Jaen, don Francisco Menor.—Jerez de los Caballeros, don Ildefonso Sanchez Palacios.—Leon, don Cayetano Fernandez.—Lérida, don José Pifarré.—Lugo, señor de Soto Freire.—Mahon, don Jaime Ferrer.—Málaga, La Puntualidad.—Martos, don Francisco Menor.—Mataró, don José Aba-

dal.—Murcia, don Antonio Hernandez Ros.—Orense, señor de Ferreiro.—Oviedo, seor don F. Alvarez.—Palencia, don Gerónimo Gamazon.—Palma de Mallorca, don Pedro José García.—Pamplona, don Cándido Bermeo.—Ponferrada, don José Maria Valdivieso.—Pola de Lavia, don Nicolás Rodriguez Luna.—Pontevedra, don José Vila.—Puerto de Santa María, don José Valderrama. Rioseco don Francisco Maria Gago.—Ronda, don R. Gutierrez y señor Moreti.—Salamanca, don José Vitoria García y señor Moran.—Santander, don José Maria Riesgo.—Sevilla, señor de Geofrin y señores hijos de Fé—Compañía.—Santiago, don Angel Calleja.—Segovia, don Vicente Ruiz.—Soria, don Francisco Perez Rioja.—Tarragona, don Tomás Auriu y señor Ainal.—Teruel, don Joaquin Bux.—Toledo, don Venancio Moreno y Lopez.—Tolosa, don Lope Boenaga.—Toro, don Valeriano Alvarez.—Tortosa, don Francisco Despachs.—Trempl, don Ambrosio Perez.—Tuy, don Manuel Martinez de la Cruz.—Valencia, don José Santamaría.—Valladolid, señores hijos de Rodriguez.—Valls, don Francisco Jaumejoan.—Vergara, don Luis de Otaño.—Vitoria, don Bernardino Robes.—Zamora, don Pablo Fernandez.—Zaragoza, don Joaquin Yagüe y don Roque Galifa.

Ultramar: Habana, don J. B. Cantero y Seirulló.—Puerto-Rico, don Eduardo Acosta.—Lima, don José Macías.

Estrangero: En París, J. B. Bailliere et fils.—En Londres y New-Yorck, H. Bailliere.—Lisboa, Rolland Semion.—Oporto, Moré, y Revista de pharmacía é ciencias accesorias do Porto.

En las poblaciones que no se mencionan, en casa de los corresponsales de don Carlos Bailli-Bailliere, y en las principales librerías.

SECCION GUBERNATIVA.

ACTOS DEL GOBIERNO. MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Beneficencia y Sanidad.—Negociado 3.º

Ilmo. Sr.: De conformidad con lo propuesto por el tribunal de oposiciones á las plazas vacantes de médicos-directores de aguas y baños minerales de planta, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado nombrar para la de Arenosillo, en la provincia de Córdoba, á D. Marcial Taboada; para la de Arteijo, en la de la Coruña, á D. Agustín María Acebedo; para la de Bellús, en Valencia, á D. Benigno Villafranca; para la de Buyeres de Nava, en la de Oviedo, á D. José Garófalo y Sanchez; para la de Caidelas de Tuy, en la de Pontevedra, á D. Leon Principe; para la de Paterna y Gigonza, en la de Cádiz, á D. Mariano Carretero Muriel; para la de Segura de Aragon, en la de Teruel, á D. Anastasio Garcia Lopez, y para la de Solán de Cabras, en la de Cuenca, á D. Tirso de Córdoba, propuestos todos en los primeros lugares de las ocho ternas que ha elevado á este ministerio el referido tribunal.

De real orden lo comunico á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 14 de abril de 1859.—Posada Herrera.—Señor director general de beneficencia y Sanidad.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Sanidad militar.

Reales órdenes.

4 abril. Agregando al hospital militar de Cadiz al segundo médico del de la Habana D. Nicolás Pinelo de Rojas.

Id. id. Concediendo los honores de médico de entrada del cuerpo de Sanidad militar al licenciado en medicina y cirugía residente en Santiago, D. Ramon Norva y Gayoso.

Id. id. Destinando al hospital militar de Mahon al primer médico D. Andrés Girona y Vallverdú, que sirve en el de Tortosa.

Id. id. Trasládando al hospital militar de Gerona al primer médico de Figueras D. Narciso Oliveras y Tornar.

Id. id. Admitiendo la renuncia que del cargo de asistir al escuadro de Mallorca hace el segundo ayudante médico honorario D. José Navas y Timoner.

Id. id. Disponiendo que el primer médico D. Alberto Berenguer y Fornells, que sirve en el hospital militar de Mahon, pase á continuar sus servicios al de Zaragoza.

9 id. Destinando al regimiento caballería de Farnesio al primer ayudante médico del primer batallón del regimiento de Córdoba D. Francisco Carós y Poll.

Id. id. Promoviendo al empleo de primer ayudante, con destino al primer batallón del regimiento de Córdoba, al segundo del segundo batallón del Infante D. Andrés Hernaiz y Vela.

Id. id. Id. id. al de segundo ayudante, con destino al batallón de cazadores de las Navas, al médico de entrada D. Valentin Sanchez y Garcia.

Id. id. Id. id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de la Constitucion, al médico de entrada D. Francisco Soler y Mollet.

LA CUESTION FORENSE EN EL CONGRESO.

El dia 16 de abril se presentó al Congreso por la comision de peticiones, una de los médicos forenses de Madrid, en la que este cuerpo provisional pedía se asignase á sus individuos la remuneracion que se creyera justa, en atencion á estar desempeñando gratuitamente sus cargos hace cuatro años, sin que jamás llegue la hora de su definitivo arreglo, aunque oyendo sonar todos los dias la hora del trabajo.

El Sr. Calvo Asensio, digno director del periódico político la Iberia y defensor acérrimo de los derechos y preeminencias de las clases médicas, tomó la palabra en apoyo de la razon que asiste á dichos profesores, siendo contestado por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia. A pesar de hallarse solo en semejante cuestion, sin duda desconocida de los diputados, abogados, magistrados y jueces, insistió varias veces, replicando al Sr. ministro con razones fuertes y poderosas, pero que no fueron tomadas en consideracion por el Congreso. A pesar de los esfuerzos que tan celoso diputado hizo el dictámen de la comision se aprobó, y la solicitud pasó al ministerio á esperar al lado de otras cuatro que allí yacen aguardando una resolucion.

No podemos menos de consignar de un modo explícito y terminante, nuestro reconocimiento al Sr. Calvo Asensio por el interés con que ha defendido en pocas palabras los derechos del cuerpo médico-forense de Madrid, impugnando el dictámen de la comision, y no dudamos que á haberlo permitido el giro de la discusion, hubiera SS. seguido por el camino empezado, lamentando que á pesar de la clara razon de sus espresiones, la Cámara haya pensado de otro modo.

La falta de espacio nos impide dar cabida en el número de hoy, al artículo de fondo que sobre esta materia teniamos preparado y que irá en el inmediato.

Luque.

SECCION TEORICA.

REVISTA DE ACADEMIAS.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del dia 14 de abril.

Se abrió la sesion á las 3 1/2; ocupó la presidencia el Sr. Leganés, y ocuparon los escaños los SS. Nieto, Mata, Luna, Tagel, Ametller, Benavent, Fourquet, Castelo, Mendez Alvaro, Alonso, Calvo, Drument, Crespo, Avilés, Caballero, Desportes, Altés, Martinez, Perez, Ruiz Salazar y algunos otros que no recordamos. Aprobada el acta anterior, tomó la palabra el Sr. Alonso, en el punto que la dejó en la sesion última, y dijo que iba á hacer una breve reseña del hipocratismo, para demostrar que defiende una buena causa, que tiene muchos defensores, fijando la atencion en las figuras mas notables que han servido de antorcha en la ciencia. Dijo que Hipócrates admitió el naturismo, la fuerza vital, partes continentales y contenidas, movimientos críticos, y fuerza medicatriz. Que el génio griego pasó á Alejandría, y Herófilo y Era-

sistrato, se dedicaron á la diseccion de cadáveres. Que de-col aron gran tes notabilidades en aquella época, y sobre todo, Galeno que ejerció en Roma en tiempo de Marco Aurelio y Como, y que, aunque con pretensiones de eclectico, fué hipocrático, fundando su sistema en los cuatro humores, las cuatro cualidades, los cuatro temperamentos, las cuatro edades, y admitió sólidos, líquidos y espíritus y en el alma tres facultades, sirviendo en patología y terapéutica la doctrina de C6s. Que en 640 Alejandro em ezó decaer. Que despues florecieron la escuela de Bagdad y la de Córdoba, fundada por Abderramen 3.º las que produjeron muchos hombres notables que hicieron muy buenas descripciones de lepra, sarampión etc. Que despues en Italia floreció la escuela de Salerno en tiempo de las cruzadas, á la que pertenece un poema en verso de Juan Vidal. Que en el siglo 15, siglo del renacimiento, Guttemberg descubrió la imprenta, Colón, el nuevo mundo, y con él nuevos hombres, distintas razas, diversas plantas y otras enfermedades, entre ellas la sífilis. Que apenas cayó el imperio griego al alfange musulmán, huyeron los sábios á Italia, donde en cambio de la hospitalidad que recibían, comunicaron y extendieron sus conocimientos en las ciencias. Que el siglo 16 fué gobernado por reyes sábios; que entonces renació el gusto griego, sirviendo de guía Platon para la filosofía é Hipócrates para la medicina: que esta fué la época de los comentaristas, tanto nacionales como extranjeros. Que en el siglo 17 descollaron Galileo, Bacon, Descartes; que fué siglo de observacion y de esperiencia y reinó la yatroquímica, la yatromecánica etc. distinguiéndose por hipocráticos Baglivio y Sydenham; que de este último se decia, que si se perdieran las obras de Hipócrates, y quedarán las suyas solas, quedaba lo bastante para formar el cimiento de la ciencia. Que Baglivio, admirador de Hipócrates, introdujo el sistema inductivo. Que el siglo 18 fué el de la razon y de la filosofía, del espíritu razonador: en él nacieron el animismo, el vitalismo orgánico, el dinamismo etc. Que Sthal, el Platon médico, admitió un solo principio, el alma, la que dirige todos los actos del organismo; creyó en el autocratismo del alma. Que Barthez, representante de Montpellier, admitió fenómenos físicos, vitales y morales, con sus causas físicas, vitales y morales: que definió la enfermedad, diciendo que tenia un fin útil: que dividió la terapéutica en natural, analítica y empírica. En seguida manifestó que habia hecho esta reseña lijera para probar que el hipocratismo no debe juzgarse como un delirio que no merece tenerse en cuenta.

Haciéndose cargo del discurso del Sr. Mata, dijo que llamaba al hipocratismo moderno neo-hipocratismo, haciéndole depender de la política, pero que lo que habia probado, era la influencia de la filosofía sobre la medicina, puesto que hipocráticos ha habido en todos tiempos y con todas las formas de gobierno en España y fuera de ella. Que la escuela de Madrid habia sido hipocrática, pues sino tenia dogma, tenia tradicion y eran dignos de mencionarse los Severo Lopez, los Morejon y los Gutierrez. Que el Sr. Mata acusaba á los hipocráticos de idolatría, pero que él no habia el ídolo, y nadie en el día dice que Hipócrates fué infalible, y que lo hizo todo. Que acusaba

á los hipocráticos de tener distintas opiniones, y esto no era est año, pues la division de opiniones es hija del espíritu humano. Que la naturaleza de Hipócrates, la incitabilidad, la irritabilidad, las propiedades de la vida de otros autores, probaban la idea de la vida.

En seguida, pasó á examinar las doctrinas radicales, materialismo y vitalismo, y dijo que al contemplar los adelantos de la física y la química, parecia que íbamos á volver á los tiempos pasados: que hoy los órganos y los aparatos son instrumentos: que los hechos fisiológicos y patológicos son combinaciones: la digestion estomacal es debida á la pepsina; la digestion intestinal, á la pancreina; la respiracion, una combustion, los fenómenos de absorcion y secrecion, la endosmosis y exomosis; los fenómenos nerviosos, la electricidad. Que no negaba los adelantos de las ciencias físicas y químicas y su importancia, pero que se oponía á la exageracion de esa importancia: que suprimiendo la accion de la vida, quedaba desecho todo este artificio, pues sin ella, no podian hacerse digestiones, aunque en un vaso inerte se pusieran los alimentos á la accion de la pepsina, ni podia hacerse sangre, aunque se reunieran los elementos precisos. Que la química orgánica es solo analítica, pero no sintética, y puesto que la síntesis es la comprobacion de la análisis podia hacerse el ensayo y se veria el resultado, pues hasta ahora no habia quimico que lo hubiese conseguido. Que esto probaba que se escapaba algo á las reacciones del quimico. Que el materialismo era impotente para explicar el macrocosmo y microcosmo. Que Dios creó la materia, que esta se concretó, formando masas enormes: que el hombre, para darse explicacion de esto, buscó una fuerza para este movimiento, á la que dió el nombre de atraccion, y viendo la regularidad de sus manifestaciones, la elevó á la categoría de ley: que luego Newton la esplicó clara y terminantemente, y esto esplicó el movimiento planetario. Que cuando la tierra estuvo en disposicion de ser habitada, empezó á poblarse por los vegetales, moluscos, reptiles, cuadrúpedos, y por fin, el hombre, segun el orden indicado en el Génesis y comprobado despues por la geología moderna. Que los seres animados se sujetaban á tres leyes: 1.ª nacian, vivian, y morian. 2.ª se alimentaban, asimilaban y segregaban. 3.ª Se reproducian. Que los médicos habian visto movimiento en la materia orgánica, y habian juzgado de un motor especial que no tienen los inorgánicos. Que la fuerza vital no se puede medir exactamente, pero sí está calculada, y que si razon habian tenido los físicos para asignar leyes á los seres inorgánicos, razon habian tenido los médicos para asignárselas á los cuerpos organizados. Que la vida no se puede explicar por leyes físicas y químicas. Que la vida en el orden moral era un combate entre la razon y las pasiones, cuya palma está en el cielo; y que en el orden físico, es un combate con las leyes físicas. Que el hombre conserva su calor en todos los climas, bajo todas las presiones, en todos estados higrométricos: que su fuerza no está en razon de su masa y muchas veces ni en razon de su fuerza muscular, como se comprobaba en los locos y en las histéricas. Que cuando la vida falta al organismo cae este en poder de las leyes físicas y químicas, cumpliéndose en lo material la metemosis pitagórica. Que

los materialistas sustituyen á la vida, la actividad de obrar, pero que siendo la materia inerte, necesita de una fuerza, de un motor, y por lo tanto no explican suficientemente los fenómenos de la vida: que admitida la actividad de la materia y negada la atracción, se niega la fuerza vital, el alma, Dios, causa activa é inteligente de todo.

Ya se comprenda el organismo en estado fisiológico ó patológico hay que admitir una fuerza fuera de él: que examinando el orden establecido, se vé como la fibra concurre á la formación del órgano, este á la función de un aparato y este á la de un sistema: que la naturaleza ó fuerza vital provoca el estornudo, el vómito y la tés en los casos necesarios; que en las heridas hace que se segregue la linfa plástica que se organiza y restablece la continuidad de los fragmentos y forma luego el callo provisional y por último, el definitivo: que en los cuerpos extraños ó en el trabajo de inflamación, ó los elimina ó forma un quiste que les aísla: en los abscesos se forma membrana purgénica. Que si se examinaba en el campo patológico, la viruela por ejemplo, se observaba la fiebre ó reacción general (resistencia de la naturaleza), la erupción (eliminación del humor por la piel como órgano que menos compromete la vida). Que se observaban como saludables esfuerzos de la fuerza mediatriz, enfermedades secundarias, críticas de otras más graves, como los abscesos y forúnculos que tienen por objeto la eliminación de la causa morbífica. Como comprobante de esto mismo, que se observaba que en el principio de las enfermedades febriles, la naturaleza aconsejaba al enfermo antes que el médico, la necesidad de moverse, de no comer y sí la de beber. Que todo lo dicho bastaba para probar la necesidad del vitalismo. Dijo que examinar metafísicamente la fuerza vital y si la vida es atributo del alma ó una cosa extraña á ella, era un terreno tenebroso vedado para el hombre: que estaba de acuerdo con Cayol en la contestación que este dió á Tessier en un caso análogo y en que le decía «cada ciencia tiene sus límites, no los traspasemos; contentémonos con consignar los hechos, porque las causas primitivas no serán nunca del dominio del hombre. Aquí concluyó diciendo que había defendido á Hipócrates, las escuelas hipocráticas y el vitalismo: que esperaba que otros académicos con mayor copia de datos seguirían el camino de la verdad y que todo cuanto había dicho se dirigía á combatir las ideas del Sr. Mata, nada á su personalidad.

El Sr. Mata á quien se había concedido la palabra para que pudiera contestar de tres en tres á sus adversarios, empezó á hacer uso de ella, con la facilidad, elegancia y copia de razones que tanto le distingue y dijo que hacía tres meses que había enarbolado en el mismo sitio la bandera cuyo lema podía reducirse á las siguientes palabras: «abajo los ídolos, libertad de pensamiento, guerra á las ficciones ontológicas, paso á las ciencias físicas y químicas» y que desde entonces se habían agitado los partidarios al ver que se derribaba la estatua del anciano de Cós: que se habían sucedido escaramuzas, batallas y granizadas de proyectiles que embolviéndola en una nube espesa de humo, les había hecho

esperar que apareciera roto el hastil y llena de girones y que cuando se disponían á entonar los himnos de victoria, su encontraban con que la bandera tan fogueada, se hallaba más firme y más erguida, después del combate. Que no habían sido combatidos ni los principios, ni la doctrina y que por si alguno dudaba de esta verdad, iba á ocuparse de los discursos impugnadores; que quisiera reunirlos para mejor combatirlos, aun ue esto no podría ser, sino de algun punto pues que de otros habían dicho sus autores cosas peregrinas. Que primero se ocuparía de generalidades para luego descender á particulares. Que la primera se refería al hipocratismo de la Academia puesto que vaticinó al principio que cada cual tendría un hipocratismo distinto y el vaticinio se iba cumpliendo. Que el Sr. Santero había dicho de su discurso que no era imparcial y si apasionado: que el Sr. Castelló había dicho que estaba conforme con él en muchas cosas aunque había exagerado en pró, lo que otros en contra y que de paso no podía menos de advertir que esto no se había consignado en la reseña hecha por el Sr. y por cierto periódico (a); que el Sr. Calvo, después de algunas flores y ataranzas le punzaba haciendo aquello de *entre col y col* etc. que le había dado una importancia que el mismo no sospechaba tuviese: que el Sr. Alonso le había tratado de un modo deplorable que le había puesto en alarma. De todo lo que resultaba que no estaban conformes en la apreciación general de su discurso inaugural y tenían que avenirse ó ponerse de acuerdo.

Que el Sr. Santero había dicho que Hipócrates trajo la filosofía al campo de la medicina, el Sr. Castelló que Hipócrates no había sido filósofo, ni quería serlo: el Señor Calvo tronaba contra todo lo filosófico; el Sr. Alonso buscaba la parte práctica, no la filosófica de Hipócrates: De consiguiente respecto á este segundo, tenían que ponerse de acuerdo, pues no lo estaban.

Que el Sr. Santero era partidario acerrimo de las crisis y días críticos, atribuyéndolos á Hipócrates: que el Señor Castelló había dicho que unas veces se presentaban y otras no, negando que Hipócrates lo dijese: que el Señor Calvo nada había hablado de esto, ni en el largo viaje que nos había hecho hacer, ni en la restauración general hipocrática que por todas partes había visto, nada había consignado de ellos: que el Sr. Alonso, aunque partidario de ellos, acusaba á Hipócrates de haberlos generalizado demasiado. Que en este tercer punto, tampoco estaban de acuerdo.

Que el Sr. Santero se presentaba enamorado de las obras de Hipócrates: el Sr. Castelló las miraba como obras de consulta: el Sr. Calvo como fuentes antiguas de verdad; el Sr. Alonso como buenas, pero no para la época actual. Que tampoco había conformidad de opiniones en este otro punto.

Que el Sr. Santero había considerado el tema de su discurso como un punto importante y primordial de la discusión: que el Sr. Castelló le consideraba como insignificante, tanto que no hubiera tomado la palabra, sólo por no darle gusto á su autor: que el Sr. Calvo le había considerado fútil y de ningún valor: que el Sr. Alonso le hu-

(a) Esto no habla con la Iberia médica, que lo tiene consignado. N. de R.

biera encontrado bueno en el siglo XVI. De lo que dedujo que tampoco estaban acordes estos académicos sobre este punto.

Que el Sr. Santero había dicho que la Academia y los españoles eran hipocráticos: el Sr. Castelló que no había muchos: el Sr. Calvo los había encontrado en todas partes: el Sr. Alonso encontraba raro que hoy qué nadie se ocupa de Hipócrates, se ocupasen de él. Que de esto resultaba diferencia notable de opiniones.

Que el Sr. Santero era hipocrático *pur sang*, *enragé*: el Sr. Castelló, *eclectico*: el Sr. Calvo se adornaba con la banda de empírico racional: el Sr. Alonso, era médico á secas. (a) *Qua* tampoco había uniformidad en el hipocratismo de estos Señores.

Que solo el Sr. Alonso había desplegado una bandera, pues los demás no habían dicho como pensaban en filosofía, fisiología, patología etc, habiéndose acercado algo en la cuestión de las crisis y dios críticos, aunque no mucho. Que todos se habían ocupado del discurso inaugural y nada de sus discursos pronunciados posteriormente. Que el Sr. Santero, ocupándose del discurso inaugural, se había hecho cargo solamente de los puntos que le convenían. Que el Sr. Castelló había combatido solamente el discurso inaugural: que el Sr. Calvo había hecho lo propio y solo en el 2.º día de su peroración, había presentado una nota acerca de la memoria del Sr. Luzuriaga, combatiendo su apreciación. Que los SS: Santero y Calvo con el pretexto de que no se parafrasean los discursos, se habían ocupado más del espíritu del inaugural, que de sus proposiciones. Que el Sr. Alonso se había escaudado con que no había oído su discursos orales.

Que el giro del debate iba torcido, pues se estaba discutiendo la validez de Hipócrates y la importancia de su restauración y hasta el presente nadie se había ocupado de esto, sino de atacar al discurso inaugural. Que no se había atacado, ni su discurso, ni el del Sr. Santero, puesto que el Sr. Castelló, después de revisar su discurso, le siguió en el método y doctrina y dice que las obras de Hipócrates no son buenas para hoy: Puesto que el Señor Calvo, después de cacarear que iba á pelear para vencer y de asegurar que no hay motivo para alarmarse, pues no se ha prentado un descubridor, un génio, sino un médico filósofo, nos había paseado por toda Europa para decir que todos los médicos eran hipocráticos, para hacerle cargos por los que supone haber hecho el Sr. Mata á Hipócrates, llamándole teórico, hipotético y sistemático y para leer un discurso acerca de lo peligroso de los innovadores y las innovaciones: Puesto que el Sr. Alonso en cuatro puntos había defendido á Hipócrates, sus escuelas, el vitalismo, combatiendo el materialismo, tratando de las doctrinas fundamentales de Hipócrates, presentando con más belleza que él, el cuadro cronológico de sus escuelas, hablando de muchos hipocráticos, pero no manifestando como era necesario, de que modo el árbol hipocrático se había desarrollado, si había ganado ó perdido en frondosidad etc. Que sobre huir el cuerpo á la ciencia, habían tergiversado sus párrafos, que se le había hecho decir cosas que no había dicho, como acusarle el Sr. Santero de

haber llamado escoria á Hipócrates; el Sr. Castelló, de haber rebajado la importancia de sus obras; el Sr. Calvo, de haber llamado al divino coaco hipotético, teórico y sistemático; y el Sr. Alonso, momia á Hipócrates y delirios sus principios. Que cuando había empeño en presentar como endebles los escritos del autor, se combatían fácilmente y que dichos Académicos habían hecho lo que don Quijote, que para probar la fuerza de su potente espada, la empleó contra una celada de carton.

Que no había orden en la discusión, ni reglamento para dirigirla; que en el seno de la Academia se discutía, hablaba y leía, todo en confuso desorden. Que hasta el presente nadie había pedido la palabra en pró de sus ideas, sino todos en contra. Que el celoso secretario por más esfuerzos que hiciese no podía tomar los discursos íntegros, tal cual salían de boca del orador. Quo hacía falta un taquígrafo. Que cierto periódico bien por espíritu de escuela ó de secta, reseñaba callando lo que podía favorecerle y que como esto coincidía con la severa imparcialidad de los demás resultaban, un cúmulo de circunstancias que le colocaban en situación desventajosa, haciéndole aparecer como solo en esta cuestión; pero que no se arredra: que esperaba el triunfo descansando en la seguridad de sus convicciones curtido ya en ataques de esta especie. Que un redactor del *Siglo médico* le había alabado, cuando escribió cierta obra y hoy que repite las ideas manifestadas, en aquella, le ataca terriblemente. (Pidió la palabra el Sr. Mendez Alvaro para una cuestión de orden) Que se le echaba en cara estar solo; se le compadecía por el Sr. Calvo al verle sin compañeros y en una soledad aflictiva: pero que él no lo crea así; que si conforme se discutían en la Academia, fuera en otro sitio más independiente, allí se vería si esto era cierto; pero que de todos modos el tiempo lo dirá. Que las verdades humanas son como las divinas también tienen su lábaro; que la religión cristiana empezó en un pesebre de Belén por un solo hombre y cuenta en el día muchos millones. Que hay hombres que no saben combatir y luchar con las consecuencias de sus opiniones: que él tenía el valor de sus convicciones. Que se le llamaba materialista, presentándole como antianímico y ateo: que este era un cargo terrible para él; uno de los muchos dardos envenenados, apesar del afán que se manifestaba por hacer la discusión digna y tranquila. Que el objeto de esto era hacer que los jóvenes tímidos aún no le siguiesen, espantados con el dictado que se le pretendía dar. (Pidió la palabra en pró el Sr. Ameller. Siempre había dicho, causa primera, Dios; medios de gobernar el mundo, agentes físicos y químicos. Que los Académicos se estralimitaban en el calor de la improvisación y lo sentía por ellos. Que después de algunos siglos nos ruborizaremos de estas ideas y las generaciones venideras se reirán de nosotros como lo hacemos de las pasadas.

En seguida manifestó que en este punto podía muy bien terminar su discurso, puesto que en realidad no se le había dirigido cargo alguno fundado, pero que de hacerlo así, se espondría á que le dijese que no había entrado en el fondo de la cuestión, ni pulverizado los argumentos de sus contrarios; por lo tanto qué se haría

(a) Aquí surgió un incidente de que luego nos haremos cargo. N. de R.

cargo como base del discurso del Sr. Castelló, por considerarle mas lleno de doctrina, rebatiendo al mismo tiempo los demás en la sesion inmediata para la que aplazaba su discurso por no quedarle tiempo suficiente en a presente.

El Sr. Mendez Alvaro usó de la palabra para la cuestion de orden, manifestando que pensaba haber hablado en la sesion presente, pero que se habia encontrado con que la tenia concedida el Sr. Mata: que echaba de menos direccion en la discusion, pues lo que se hallaba en tela de juicio era el discurso del Sr. Santero: que el Sr. Mata habia dicho que tenia ideas que esplanaria, que él no las conocia y por lo tanto no podria hablar en el interin, ni en pró, ni en contra de ellas. Que deseaba que el Sr. Mata manifestase su pensamiento en proposiciones terminantes y se discutirian; y por último que respecto al artículo publicado en alabanza del Sr. Mata, no habia sido hecho por él, sino por uno de los redactores á quien se confió el trabajo de analizar su obra del exámen critico de la homeopatia

El Sr. Mata oontestó que traeria sus proposiciones claras y terminantes y se las daria escritas á su señoría.

Vamos ahora á ocuparnos de dos asuntos que en esta cuestion son de importancia y no osca. Hablamos de lo que el Sr. Mata dijo relativo á la conducta que sigue la prensa periódica, en lo que estamos muy conformes con S. S. y cumple á nuestra caballerosidad y buena fé decir que la IBERIA MÉDICA, desde su primer reseña de estas sesiones, se propuso ser en sus narraciones imparcial, tanto mas, cuanto que ningun otro periódico podia hacerlo con mayor independencia que nosotros. No faltó quien nos tachó de apasionados é injustos, sin razonar semejantes calificaciones, y desde aquel momento á fuer de honrados, nos aferramos mas en contentarnos con el papel de historiadores, sin hacer comentarios en pró ni en contra de los que tomaban parte en el debate, guardando para mas adelante, y en ocasion oportuna, emitir nuestra pobre opinion. Sepa, pues, el Sr. Mata, y no lo dude, que el silencio que la IBERIA guarda, es hijo del deseo que tiene de aparecer justa é imparcial, no de ningun modo tacha á las ideas emitidas por el eminente profesor de medicina legal. Mucho sentimos que otro apreciable colega no siga la prudente conducta que en este asunto llevamos, y reseña las sesiones tan á la ligera, comentando cada párrafo á su antojo, y dando mas importancia á unos que á otros, segun conviene al objeto que se propone; siendo esto tanto mas impropio y extraordinario, cuanto que algunos de sus redactores, que son académicos y afiliados á doctrinas opuestas á las del Sr. Mata, son los mas incompetentes para

la vez juez y parte. De este modo se evitaria decir que el Sr. Mata empezó su discurso con las juzgar con imparcial severidad, y no pueden ser á palabras « ¡abajo los idolos! » etc., y la torcida interpretacion dada á las mismas; con esto se evitaria decir que el gran número de chistes y gracias alborotó á la alegre juventud que se hallaba en el salon, ocultando entanto otro incidente que tuvo lugar en el mismo, y dió lugar á murmullos y muestras inequivocas de desagrado por parte del público. Amigos imparciales de la verdad, y no teniendo que bajar la cabeza ante inmotivadas consideraciones que se opongán á la dilucidacion de aquella, diremos que al decir el Sr. Mata que el señor Santero era hipocratista *pursang*; Castelló *eclectico*; Calvo, *empirico racional* y Alonso *médico á secas, médico puro*, el público manifestó su agrado, y hubo un momento de hilaridad, no estrepitosa, sino muy moderada, sobre todo, al oír las palabras *médico á secas*; siguieron inmediatamente las otras de *médico puro* y no faltó un académico, que yá en la 1.^a sesion, sostuvo de escaño á escaño un tiroteo de palabras, faltando á muchas consideraciones que no debió olvidar, que dijese desde su asiento con voz fuerte y algun tanto alterada por malélicas pasiones de despecho ó ira, á mucha honra y otras que por lo bajo murmuró, pero que no pudimos entender. Esto se verificó en menos tiempo que se tarda en leerlo, resultando que entre el murmullo de agrado del público por la manera rápida y contundente con que el Sr. Mata analizó los principales puntos ó rasgos de los discursos de los SS. Santero, Castelló, Calvo y Alonso, la hilaridad que produjeron las palabras con que exactamente calificó á cada uno de ellos, respecto á sus doctrinas científicas, el disgusto que produjeron las palabras del Sr. Académico y el ruido que metió SS. para pronunciarlas, hubo un breve instante de confusion, el orador calló, y la campanilla del Presidente se agitó por algunos segundos. El orden se repuso en seguida y para qué? para dar oídos á la mas injusta de las amonestaciones, mucho mas injusta que lo fué la que tuvo lugar en la 1.^a sesion. El Sr. Presidente desde su docto puesto, sin tener en cuenta que á la terminacion de los discursos de los académicos anteriormente mencionados, la mesa no ha prohibido las demostraciones de agrado por parte del público á sus autores; sino por el contrario, las ha visto con alguna satisfaccion; sin tener en cuen-

ta, que cuando en el comedio de dichas peroraciones, alguna frase engalanada con las vistosas flores de la poesía, á que todos han procurado hacer su escursión, ha arrancado del público muestras de agrado ó de aprobacion, la mesa no se ha tomado el trabajo de amonestar al público y llamarle al órden, el Sr. Presidente empieza por tronar contra el público, culpándole de un incidente en que no ha tenido culpa y mucho menos sido su promovedor. ¿Por qué si tan justo es SS., en vez de aconsejar al público que guarde compostura y no se ria, y en vez de intimar la promesa, con la dignidad que acostumbra, de levantar la sesion en el momento de repetirse el menor murmullo, no hizo entender como era su obligacion, al Sr. Crespo y á todos y á cada uno de los Sres. Académicos presentes, que así como estaba dispuesto á reprimir cualquier desmán del público, se hallaba en igual caso respecto de los académicos, y no toleraria que ninguno se tomase la libertad de demostrar con palabras, ni con ademanes inconvenientes su desagrado, mucho mas no teniendo la palabra. ¿Por qué no se entretuvo SS. en hacer comprender á los SS. Académicos que la intolerancia y la falta de urbanidad son defectos escesivamente capitales para vistos en personas de tanta capacidad científica como los son sus SS.? ¿Por qué no les dedicó un parrafito á demostrar lo conveniente que es primero dar la verdadera significacion á las palabras, 2.º oír las con calma y tranquilidad de espíritu, y 3.º si hay capacidad para contestarlas, hacerlo con órden y sin el rebozo de la bilis que dá un aire tan sombrío á los semblantes? Cuanto mas útil hubiera sido este sermonecito, que no el que tuvo el público la paciencia de escuchar: de todos modos, conviene mucho que la Academia y su Presidente no olviden que el concurso que los días de sesion puebla aquellos bancos, ni son los párvulos que acuden á una escuela á recibir instruccion en cambio de los pescozones que el domine gruñon les asesta, como blanco siempre sufrido de su ira, ni son los alumnos del templo de Esculapio que escuchan la palabra de sus maestros; que muchos son profesores, algunos respetables por sus años y saber y que todos los concurrentes forman el público á cuyo juicio se hallan semetidos los justadores académicos; que él es el verdadero juez de tales contiendas que á eso ha sido llamado por la Academia, y que sienta mal que á quien se deben guardar toda clase de consideraciones se le amoneste á cada momento

queriéndole hacer responsable de cuantas inconveniencias se cometen por los Sres. Académicos, y aprovechándose para ello del prestigio que como maestros pueda tener su voz para algunos de los jóvenes concurrentes. Esperamos que el Sr. Presidente sabrá en adelante cumplir como se debe con su importante mision.

Luque.

LA VERDAD DEL HIPOCRATISMO.

Vera gloria radices agit atque etiam propagatur: ficta omnia celeriter, tamquam flosculi decidunt, nec simulatum potest quidquam esse diuturnum.

Cic. de off. Lib. II, cap. XII.

ARTICULO PRIMERO.

De la aplicacion del principio de causalidad en las ciencias experimentales y del método en general.

(Continuacion.)

Quede, pues, sentado que Bacon, aun cuando preocupado constantemente por los *fenómenos externos*, por ser su objeto reglamentar los procedimientos intelectuales necesarios para someter la naturaleza al imperio del hombre: aun cuando en sus obras, como efecto de aquella preocupacion, se encuentren confundidas las *nociones empiricas* con las *meramente racionales*, no fué, sin embargo, sensualista.

Esta asercion toma mayor grado de evidencia cuando se considera que, relativamente al *alma* y á Dios, nos ha manifestado las ideas siguientes:

En cuanto á la primera nos dice: que «su origen es divino.» (1)

Hablado de los caracteres del *alma humana*, dice: «El alma humana tiene una porcion de caracteres de superioridad que la distinguen del alma de los brutos, caracteres sensibles aun para los que no filosofan sino por las sensaciones.» (2)

Ultimamente, admite del modo mas terminante la espiritualidad del alma humana.

«En cuanto á esta última, dice, se la deberia mas bien designar con el nombre de *espíritu* que con el de «alma.» (3)

Veamos si Bacon admite la existencia de Dios.

En el capítulo segundo del libro tercero de la obra que acabamos de citar, despues de haber establecido, del modo mas terminante, la existencia de la *TEOLOGIA NATURAL*, calificándola con el nombre de *FILOSOFIA DIVINA*, en cuan-

(1) Ejus (doctrina de Anima humana) duæ sunt partes; Altera tractat de animæ rationali, quæ divina est. De Dign. et augm. Scient. Lib. IV. cap. III. colum 114.

(2) Plurime enim et maxmæ sunt animæ humanæ præcellentiæ supra animas Brutorum, etiam Philosophantibus secundum sensuum manifestæ. Id. Id. Id. colum. 115.

(3) In homine autem organum tantum et ipsa Anima rationalis; et spiritus potius appellatione quam animæ indigitare possit. Fr. Bacon. De dignit. et augm. Lib. IV. cap. III, col. 116.

to á su objeto, y á la manera de las naturales por el modo de adquirirla, la cual está destinada á refutar el *ateísmo* y á *convencerle de falso*, dice: «por lo cual, que Dios exista, que sea el que todo lo dirige, que sea soberanamente poderoso, sabio, previsor y bueno, que sea el remunerador y el vengador supremo, y que merezca nuestra adoracion, puede tambien afirmarse y demostrarse fundándonos en la contemplacion de sus obras.» (1)

En el capítulo cuarto del libro tercero, despues de haber hablado de la realidad de la existencia de las *causas finales* en el *orden metafísico*; despues de haber afirmado que estas causas no están en contradiccion ni lucha con las causas físicas, cuando se circunscriben en su verdadero dominio; despues de haber establecido que las observaciones físicas no ponen de ningun modo en duda, ni quitan nada á la *Providencia divina*, dice: «Mas Demócrito y Epicuro, mientras se contentaron con congniar sus átomos, no sufrieron contradiccion, y hasta en algunos fueron tolerados por algunas inteligencias de las mas penetrantes; pero desde que pretendieron explicar los fenómenos del universo por la union casual de sus átomos, sin la intervencion de un espíritu, no tuvieron por contestacion de este aserto, sino una risa universal.» (2)

4.º Queda, pues, comprobado, de la manera mas fehaciente que es posible, que ni Tháles, ni Aristóteles ni Bacon (es decir, los tres grandes maestros del método inductivo, afirmados en la calidad de tales por el Dr. Mata) fueron sensualistas ni materialistas. Luego no es característico del método inductivo el sensualismo, el materialismo.

5.º Si se trata de investigar la causa de la aseccion del autor del discurso que estamos impugnando, no la podemos encontrar sino en los acontecimientos filosóficos que tuvieron lugar despues de haber desapreciado Bacon de entre los vivos. Se observa, en efecto, en el desenvolvimiento del pensamiento filosófico del autor de las dos primeras partes del *INSTAURATIO MAGNA*, que muchos de sus discipulos, por la predileccion con que este atendia á los fenómenos de la naturaleza, forzando los conceptos espuestos por su maestro de la manera mas terminante, cayeron en el sensualismo y aun en el materialismo. La escuela de Locke, llevada á sus últimas consecuencias por CONDILLAC: las erróneas asecciones de HOBES, de HOBBAH y LAMETRIE, comprueban la tortura que por exclusivismo sufrieron la primitivas ideas báconicas.

6.º Pero la comprobacion mas evidente del doble gérmen de la vida que existia en las *concepciones filosóficas* del gran CANCELLER, se deduce de la aparicion de la escuela escocesa, coincidiendo con el torbellino materia-

lista que entre muchos de los físicos, y aun de los moralistas de aquella epoca, se agitaba. ¿Y qué papel representa en la historia de la filosofía la escuela que acabamos de nombrar, principalmente en sus últimos desenvolvimientos? Ella es el *mentis* mas solemne que puede darse al *sensualismo* y al *materialismo*. ella, sin necesidad de recurrir á altas elucubraciones, basada esclusivamente en el buen sentido, establece de la manera mas firme é indudable, junto al *elemento empirico*, el *elemento racional* del conocimiento humano: e la respeta y acata los *primeros principios*, los principios racionales, siguiendo en esto la opinion terminantemente consignada por ARISTÓTELES, en el libro denominado *TOPICORUM*: «Ella, en fin, es el contrapeso histórico de esa turba de filósofos del siglo XVIII, *sensualistas* y *materialistas*, que creyendo estar en la senda báconica, no la seguían sino en apariencia. ¿Cuál es, en efecto, el timbre mas honorífico que por concesion propia, caracteriza á los filósofos de la edad viril de esta escuela? El ser báconico: el proceder todos segun las reglas establecidas en el *Novum organum*. Lo mismo REID que DULGALD-STUART, ambos conceden que la observacion les sirve de punto de partida, y que Bacon es su maestro.

7.º Pero pasemos á ocuparnos de la segunda consecuencia que antes hemos deducido. ¿Será posible que toda escuela filosófica que no sea sensualista y materialista, se ve obligada á no usar del método á posteriori riguroso, el de la observacion de particulares, para fundar en ellos generalidades? De ningun modo. Hay escuelas filosóficas que, partiendo de la observacion interna, y externa, llegan á establecer los principios generales mas contrarios al sensualismo y materialismo. El que quiera la comprobacion de este aserto, la encontrará en las obras de los filósofos escoceses, principalmente en las de los dos últimamente citados: la puede encontrar tambien en las de Victor Cousin, y en las de los filósofos contemporáneos, que constituyen la inmensa mayoría de los países neolatinos.

8.º Ahora bien: si es real y efectivo que los maestros del método á posteriori, usando de este método no han sido ni sensualistas ni materialistas: si existen y han existido escuelas filosóficas, que sin deber llevar estos dos últimos caracteres, han aplicado, sin embargo, el método á posteriori riguroso, ¿con qué razon se afirma en el discurso de que nos ocupamos, la proposicion antes copiada, es decir, que el método á posteriori, es característico del sensualismo y del materialismo? Con ninguna: es solo una aseccion gratuita.

9.º No se estrañe que haya gastado tanto tiempo y paciencia en impugnar la proposicion sentada en el discurso de que acabo de ocuparme; pues hay tal dosis de mortífero veneno en ella latente que no es posible, al que esto conozca, tratarla de un modo somero. Por el contenido de esta proposicion, en efecto, se constituye á la medicina en la mas triste y dura alternativa. Si á la inteligencia humana no es concedido sino proceder por uno de los dos métodos, á priori o á posteriori; si el primero no es admisible en medicina, sopena de vagar en el anchuroso campo de la hipótesis; y si el segundo, por el supuesto hecho en la proposicion de que hemos hablado,

(1) Quo circa quod sit Deus, quod rerum habenas tractet, quod summe Potens, quod Sapiens et Præsciens, quod Bonus, quod Remunerator, quod Vindex, quod Adorandus, etiam ex operibus ejus demonstrari, et evincipote. — Id., id., id. Lib. III, cap. II col. 77.

(2) Al Democritus et Epicurus eum atomos suas prædicabant, eousque á subtilioribus nonnullis tolerabantur; verum cum ex eorum fortuito concursu, fabricam isom rerum, absque mente coaluisse assent, ab omnibus risu excepti sunt. — Id., id., id., Lib. II, cap. IV, col. 93.

nos hubiera de llevar por necesidad al sensualismo y al materialismo; ¿en que posición estaría constituida nuestra ciencia? Nada menos que, ó en la de renegar completamente de la esperanza de construirse sólidamente, ó en la de tener por necesidad que admitir esa degradante doctrina, ante cuyas consecuencias retrocede el buen sentido de la humanidad.

Y que esta consecuencia está contenida en aquella proposición, nadie podrá negarlo, si, además de las razones espuestas, reflexiona sobre el sentido del fin del párrafo siguiente, al que hemos copiado, en el que, dándose de supuesto que HIPÓCRATES siguió el método *à posteriori*, se quiere demostrar la equivocación de los que buscan el fundamento del vitalismo, en las obras de este eminente MAESTRO.

SECCION SEGUNDA.

Exposición é impugnación de otra proposición del Doctor Mata relativa al método en general.

- 1.º Enunciación de esta proposición.
 - 2.º Causas porqueno nos ocupamos del contenido total.
 - 3.º Impugnación de la parte de que debemos ocuparnos en este artículo, fundada en las obras baconicas.
 - 4.º Consecuencias.
 - 5.º Confirmación de la última.
- 1.º Pasamos en silencio algunas reflexiones que pudiéramos hacer con motivo de ciertos períodos del discurso del Dr. MATA, en los que se agitan cuestiones relativas al método *en general*; pero que no deben fijar nuestra atención en este artículo, por estar íntimamente relacionadas con lo que debemos decir á cerca del método y filosofía del autor de los libros hipocráticos. De estas cuestiones me ocuparé, por consiguiente, en el siguiente artículo.

Pero en el actual debo tratar de parte del contenido de un período, en que, censurándose con una acritud satírica nada común, la conducta científica de la ESCUELA de MONTPELLIER, se dice de la misma: «que cerniéndose en las nubes de la especulación, desdeña los trabajos particulares y munitiosos de la plebe, por mas que la práctica del arte viva de esos trabajos, y no de las elucubraciones metafísicas de la familia neo-platónica.»

2.º No hablaré ahora ni de la poca ó mucha influencia que los trabajos de la plebe pueden tener en la vida del arte, ni de la identidad establecida gratuitamente por el Dr. MATA, entre el neo-platonismo y la filosofía de la ESCUELA de MONTPELLIER. De estos dos extremos nos ocuparemos en tiempo y lugar oportuno; y según la división de nuestro trabajo no debemos hacerlo hasta que llegue su turno al artículo octavo. En el presente solo fijaré mi atención en el influjo que ejerce la METAFISICA; para que la práctica del arte sea á la vez espedita, fácil, ilustrada y fructífera.

3.º ¿Cómo el Sr. Dr. D. Pedro Mata, filósofo baconico ha podido asegurar que los afanosos trabajos metafísicos no influyen en una recta, desembarazada y fructífera práctica? Que el vulgo, al oír la palabra metafísica la tome como sinónima de delirio ó extravío de la inteligencia, fácilmente lo comprendemos: lo sensible, lo perceptible fi-

ja escusivamente su atención; pero que el AUTOR del DISCURSO vilipendie esta ciencia con la mordacidad y la sátira que lo hace, no solo en el período citado, sino en todo el párrafo en que está contenido, es un hecho que, hablando en verdad, para nosotros es inexplicable.

¿Admite, en efecto, BACON (nuestro común maestro) la METAFISICA en el gran cuadro de las ciencias? Si el doctor MATA lo duda, puede evacuar la cita hecha en este escrito, en el núm. 11 del párrafo 2.º; y en ella verá confirmado que el gran CANCELLER deja solo para la física la investigación del *eficiente* y de la *materia*; y para la METAFISICA todo lo relativo á la *forma* y del *fin*. Y si quiere desengañarse de la superficialidad é insuficiencia del *eficiente* y de la *materia*, para llegar á una *ciencia real y verdaderamente activa*, puede consultar el aforismo segundo del libro segundo, donde encontrará el papel que concede BACON á los *conocimientos meramente físicos*.

¿Y cuál es el lugar preferente que el autor del *Novum organum* asigna á la *forma*? Oigamos sus palabras: «Pero si existe un mortal que conozca las *formas*, este solo hombre es el que puede gloriarse de poseer las leyes generales de la naturaleza, y verla en su perfecta unidad, aun en las materias mas desemejantes. Así, pues, á beneficio de este conocimiento, lo que nunca se ha ejecutado, lo que ni las vicisitudes de la naturaleza, ni las esperiencias mas ingeniosas, ni aun la casualidad hubieran jamás realizado, y aquello cuya posibilidad nunca se hubiera sospechado, este mortal podrá descubrirlo y efectuarlo. Así es, pues, que del descubrimiento de las *formas* emana la verdadera ciencia y la práctica espedita y desembarazada.» (1)

4.º Ahora bien: si, según el CANCELLER de VERULAMIO la investigación de la *forma* está relegada á la esfera de los conocimientos de la *metafísica*, y si el conocimiento de la misma *forma* es tan influyente, según BACON, en el órden teórico y en el práctico, se infiere:

- 1.º Que la escuela que se dedica al conocimiento de las *formas*, está dentro de los preceptos establecidos por el sábio autor del *Novum organum*.
- 2.º Que el estudio de la *metafísica* no debe ser vulgar y ligeramente vituperado, si se siguen los preceptos del AUTOR que tantas veces se invocan.
- 3.º Que el Dr. MATA no sigue en su método las leyes prescritas por el Cancellor Bacon: que sigue una filosofía que no tiene de baconica sino el nombre.
- 4.º Pero si queremos convencernos del ningún aprecio que el autor del discurso hace de los preceptos baconicos que acabamos de esponer, basta reflexionar, no solo en el estilo mordaz con que censura á la escuela médica baconica por excelencia, sino en el medio que ha escogitado para constituir la *ciencia antropológica*. El señor MATA, en lugar de recurrir á la ciencia que tiene por objeto el estudio de lo *invariable*, no fija su atención sino

(1) At qui Formas novit, is naturæ unitatem in materiis dissimillimis comperit. Itaque quæ adhuc facta non sunt, qualia nec naturæ vicissitudines, neque Experimentales industria, neque casus ipse, in Actum unquam perduxissent, neque cogitationem humanam subituro fuisent; det gere et producere potest. Quare ex Formarum inventionem, sequitur Contemptio vera, et operatio libera. *Nov. organ. Lib. II, Aphor. III.*

en lo que en el lenguaje baccónico trata del *eficiente* y la *materia*, es decir, en la *física* del autor: en lo que es variable y contingente. ¿Tiene otros diferentes caracteres el estudio de las ciencias que recomienda el Sr. MATA «para rasgar el velo que cubre los arcanos fisiológicos»? ¿El estudio de las ciencias físicas y químicas, el de la anatomía química y microscópica, nos podrá elevar al conocimiento de la forma y de los fines baccónicos? ¿A lo invariable...? No; imposible; contradictorio. Mas, sin embargo, en el pensamiento baccónico se apoya el autor del discurso, tanto para hacernos creer que es posible constituir la antropología sobre fundamentos tan deleznales, como para aconsejar y exhortar á los médicos españoles, á fin de que no les arredre el dictado de materialistas para que abandonen la gimnástica metafísica por el estudio de las organizaciones, para que no hagan caso de otros medios que de los que han dado tantos resultados en el estudio de los cuerpos inorgánicos. ¿Dónde queda relegado el órden metafísico de Bacon? en el mas profundo olvido. ¿Quién ha autorizado al Dr. Mata á asemejar, á equiparar la antropología con la física ó la química, y á creer que el hombre es solo organizacion? Una filosofía que trataré bajo todos sus puntos de vista, doctrinales y prácticos, en el artículo noveno. ¡Qué filosofía...! Si Bacon se levantase del sepulcro y viera las interpretaciones violentas que han sufrido sus ideas...

Manuel de Hoyos-Limon.

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Pedro Mata en la sesion del día 17 de marzo.

SEÑORES:

Demostrado, en mi concepto hasta la evidencia, en el de algunos hasta la saciedad, que la honda sensacion de la Academia y la gran perturbacion de ánimo de los profesores españoles, supuestas por el Dr. Santero, no pueden reconocer por causa ni un abuso de mi derecho indeclinable de libertad de pensamiento, absoluto ó relativo ni las formas ó el *modo* de mi discurso inaugural, á lo que consagré á propósito todo lo que dije en la sesion anterior; descartada, por lo tanto, la cuestion de todo lo extraordinario, irregular y anómalo que habia presentado esta discusion desde el principio, y colocada ya en el terreno digno y pacífico que es propio y natural de todas las cuestiones científicas; vamos ahora á examinar si esa pretendida sensacion profunda de la Academia, si esa supuesta perturbacion de los ánimos tiene su fundamento y razon en los principios y doctrinas consignadas en el discurso inaugural que me cupo la honra de leer en esta tribuna el día 16 de enero de este año.

Para conseguir mas fácilmente mi objeto, permitidme, señores, que os recuerde primero los puntos mas culminantes de ese discurso, y que resuma luego los del escrito del Dr. Santero titulado *Vindicacion de Hipócrates y su sistema*; así podreis comparar y ver de una ojeada, tanto lo que son uno y otro, como hasta qué punto me ha contestado el ilustrado autor de dicho escrito.

Todos habeis podido conocer, porque así lo espresé

muy claramente y de todo el discurso se desprende, que mi objeto fué averiguar en que razones se ha fundado la tercera restauracion de la medicina hipocrática que hoy se viene intentando con notorio perjuicio del progreso en las ciencias médicas, y combatir esos retrógrados esfuerzos, señalando cuál era el camino por donde marcha la perfeccion y mejoras verdaderas del arte que profesamos.

Despues de un pequeño exórdio, en el que os manifesté que me iba á ocupar de *Hipócrates* y las *escuelas hipocráticas*, no como traductor, ni espositor, ni comentador de sus obras, sino, siquiera se me tuviese como arrogante, como crítico independiente; declaré que me proponia *fundir* en el inexorable crisol del libre examen los principios médico-filosóficos de Hipócrates con los de las escuelas hipocráticas de todos los tiempos y paises, para saber si de *esta fusion* habia de salir un riel puro, dúctil y maleable, ó una esori quebradiza y completamente inútil para la humanidad doliente.

Fijad, señores, la atencion sobre eso; porque en su lugar me haré cargo de la violenta interpretacion que se ha dado á estas palabras, adulterando su sentido y hasta su texto literal, para declamar cómicamente sobre la irreverencia y el ultraje que en ello se ha querido ver respecto del patiarca del arte.

Luego os dije que se sentia abito mi entendimiento de tanto oír hablar del grande Hipócrates, y ridiculicé las notorias esageraciones de sus fanáticos y supersticiosos partidarios, los cuales, sobre tener las obras de ese autor griego por el *non plus ultra* de la perfeccion y del acierto, queriendo que se las venera, como lo hacen varios pueblos respecto de sus libros sagrados, le citan á cada paso en latin, á pesar de haber escrito él en dialecto dórico, y para hacerle decir trivialidades, dando lugar á que seamos frecuentemente blanco de los cáusticos epigramas de los poetas y autores satiricos, y burla de los demás hombres de ciencias.

Pidiendo que se moderaran los que encontrasen irreverentes mis palabras; os manifesté que me presentaba como el primer justador en el palenque público que habiais abierto, revelando desde luego mis colores y divisa.

Añadí que nos hallábamos en la tercera restauracion hipocrática, y que esta se debia á una reaccion política, por haber obligado esta á una reaccion filosófica, de la cual se estaban resintiéndolo todas las ciencias y entre ellas la medicina.

Manifestadas estas ideas, que esploté lo suficiente para ponerlas mas claras, pasé á esponer cómo debia considerarse Hipócrates y sus obras, reproduciendo lo que tengo estampado en todos mis escritos, y lo que llevo dicho en mi cátedra y otros sitios donde he tenido ocasion de hablar de tal asunto.

Combatí el error, harto generalizado, de que Hipócrates sea el fundador, el padre de la medicina, que á él se le deba todo; que todo lo creó por su propia cuenta; que todo lo fundamental está en él, y que las generaciones sucesivas no han podido hacer mas que ampliarle.

Dije que debia considerarse como una época, como la

síntesis de la medicina antigua griega y oriental: que era el Alberto Haller de la Olimpiada octogésima tercera; que debía, en fin, gran parte de lo consignado en sus obras á los templos, ascepciones y gimnasios, igualmente que á las escuelas y medicos que le habian precedido.

Esto sentido; le examiné como filósofo, por lo mismo que se le atribuye una concepcion filosófica que no le pertenece, y demostré con la historia en la mano, haciendo una rápida reseña de las escuelas filosóficas de la Grecia, desde Thales de Miletos hasta Aristóteles, que Hipócrates no era autor de ninguna concepcion, de ninguna filosofía.

Luego investigué á cuál de las reinantes á la sazón en la Grecia podia afiliarse la que ese médico siguió, y le encontré parte de las escuelas rivales de Jonia y de Crotona, ecléctico á lo Sócrates, con el cual le comparé presentándole en la medicina, como habia sido este gran filósofo en la filosofía.

Dije que su filosofía era natural, física, materialista; que su método era el *á posteriori* muy diferente del moderno sin embargo, puesto que ni el mismo Aristóteles, con proclamar que no hay ideas innatas, no procedió al estudio de la verdad sino de un modo sintético, como su maestro Platon, es decir, principiando por las generalidades, carácter de la época que está palpitando en todas las obras hipocráticas.

Examinado como filósofo, pasé á hacerlo como médico combatiendo el error bastante comun de aquellos que le han supuesto esclusivamente *práctico*, y demostrando que habia sido *hipotético*, *teórico* y *sistemático* y que sus *hipótesis*, *teorías* y *sistema* no eran el legítimo producto de la esperiencia, de la observacion; porque son aquellas falsas y erróneas y este ridiculo en nuestros días.

Mostrado todo eso, reconvine, con harto fundamento, á los que, á pesar de no ser Hipócrates en filosofía ni autor de una concepcion, ni buena guia en su método, ni aceptable por su sistema médico, nos le vienen recomendando con tanta hipérbole, y suponiendo que es necesario estudiarle de noche y de dia, no separarse de sus máximas, y tomarle siempre como única antorcha que ha de alumbrarnos en los oscuros campos de la práctica.

Para probar que los médicos, que la juventud estudiosa reportará mas ventajas del estudio de los clásicos modernos, que de las obras hipocráticas, examiné que es lo que pueden hallarse en ellas respecto de todos los ramos de las ciencias médicas, tanto accesorias como propias, y concluí por dejar patente á los ojos de toda persona imparcial y desapasionada, que no es en esas obras escritas hace mas de dos mil años donde puede aprenderse la medicina actual, que no pueden tener mas utilidad que la que se encuentra bajo el punto de vista histórico en la obras de los antiguos, hallándose en las de los modernos todo lo bueno, y acreditado con la esperiencia que aquellas tengan, y además todo lo que los progresos de los siglos han ido recogiendo, y que falta forzosamente en los escritos hipocráticos.

Concluido el examen ó critica de Hipócrates, pasé al de las escuelas que se han decorado con su nombre, á los hipocratistas de todos los tiempos y paises; tracé á gran-

des rasgos la historia de esa escuela, y aun no bajo el punto de vista mio, sino de sus partidarios; dije que habia muchas escuelas hipocráticas, y que se conocian dos restauraciones y un cenato de restauracion que se observa en nuestros tiempos; y manifesté que ni se parecian todas esas escuelas entre sí, ni todas á su pontífice, ni en teorías, en principios, ni en práctica.

Probé tamb en que lo único que los enlaza, es la pretension de que son observadores, que siguen el método *á posteriori*; pretension de la que participan todas las demás escuelas, puesto que todas quieren fundar su doctrina en los hechos, en la práctica, en la esperiencia.

Que ni el vitalismo los enlaza y armoniza, puesto que ha habido una infinidad de vitalismos ó concepciones vitalistas, todas estériles; puesto que llevamos mas de dos mil años de vitalismo sin haber adelantado con él gran cosa; vitalismos puestos en lucha entre sí, como lo demuestra la polémica que hoy dia existe entre el rancio vitalismo de Montpellier y el flamante de la *Revista médica de Paris*.

Dije que el vitalismo cartesiano de Montpellier habia tenido tiempo de producir algo en su sentido, y que, sin embargo, de cincuenta años á esta parte no habia dado nada ni en fisiología, ni en patología ni en terapéutica, ni habia tomado parte en las grandes cuestiones que se habian debatido, ni se le debia ningun descubrimiento ni adelanto.

Concluí, por último, señores, recomendando á los médicos españoles, la aplicacion de las ciencias naturales, físicas y químicas á la fisiología, y el método *á posteriori* para la investigacion de la verdad y la formacion de los principios, hasta llegar á la gran síntesis, si querian no seguir aletargados como nuestros padres, sino tomar activa parte en el gran movimiento científico europeo, y participar un tanto de la gloria y nombradía que hay en ella.

Ahí teneis, señores, un resumen de los puntos capitales de mi discurso inaugural, y que basta para demostraros cuál ha sido mi objeto, y cuanto me he afanado para que sigamos adelante y no á remolque los progresos de la ciencia.

Ahora bien; ¿qué ha contestado á todo eso el Dr. Santero? ¿Qué se ha propuesto hacer S. S. al tomar la pluma para vindicar á Hipócrates y su sistema? Oigámosle, que él mismo nos lo dirá.

Voy á recordaros tambien los principales puntos de su discurso, y permitidme que sea un poco mas estenso, porque no se diga que paso por alto algo importante.

Empezó el Sr. Santero esponiendo los motivos que le habian impulsado á tomar la pluma, siendo los siguientes:

1. Un compromiso de conveniencia con los principios de cuya verdad cree tener S. S. arraigada conviccion.

2. El deseo de contrarrestar los efectos que haya producido mi discurso en el ánimo impresionable de la juventud, aun no aleccionada por la sábia esperiencia;

lo cual me hace creer que estará deseando ver poblados de jóvenes escolares esos bancos.

3.º La obligacion de aceptar el *reto* que hice en público á todos los hipocráticos que corresponden casi en totalidad á esta ilustre Academia.

Y 4.º El deber en que se halla tan respetable corporacion de defender la doctrina fundamental que siempre ha profesado.

Manifiesta en seguida que le place la eleccion del asunto, porque es bien que se empiece por una cuestion de principios que puede conducir al esclarecimiento de la verdad y uniformidad de doctrina; confiesa que no ha faltado tino en la eleccion del punto; solamente se lamenta de que al tratarle, no haya ocupado la severa justicia el lugar que inconsideradamente dejó tomar á la crítica apasionada.

Dice que no será estéril el debate, que es inexacto el juicio de quien por tal le tenga; puesto que no hay nada mas importante para la práctica de las ciencias que determinar los principios sobre los cuales ha de fundarse aquella, y despues de unas cuantas protestas, sobre que no considera á la Academia como un palenque de arena ensangrentada, ni los académicos como gladiadores; que no quiere provocar polémicas ardientes como yo, ni constestar con réplicas fogosas é inoportunas á todas y cada una de las aventuradas proposiciones que he sentado; declara que combate el espíritu y conclusiones de mi discurso, que S. S. llama *Memoria*.

Hecho esto, formula la cuestion en estos términos. Permitidme que lo lea, señores, porque ya os he dicho en otra sesion, que tengo muy flaca la memoria y no me avengo á aprender nada de esa suerte.

Dice el Sr. Santero:

«Que Hipócrates se hizo digno del gran respeto que le han tributado las generaciones que le siguieron hasta la actual, hallándose en sus inmortales obras el mas sólido cimiento para la ciencia; y que la restauracion hipocrática que se manifiesta en la época presente, es necesaria para sacarla del caos á que los nuevos sistemas la han conducido.»

Sentada la proposicion ó tema de su discurso, pasa á demostrar el primer extremo de los tres que tiene, y trata el retrato de dos glorias, una aparente fosfórica, de oropel, fugaz ó transitoria y otra real, fija, de valor positivo y permanente; á esta última pertenece la de Hipócrates, fundándolo en que los que le han atacado han sido charlatanes, desatentados, soberbios ilusos, detractores ú otras cosas por el estilo; designando los que le han merecido esas duras calificaciones, y en que las generaciones y las eminencias del arte han reconocido siempre en el *padre de la medicina* esa gloria; y este hecho no podría haber existido sin razon, á no ser que hubiesen carecido de sentido comun generaciones y eminencias ó la humanidad perdido el tino.

Confiesa que en las obras de Hipócrates no están consignados los adelantos modernos; pero las tiene por el depósito fiel de los principios fundamentales, que dan á la medicina el carácter de ciencia de observacion.

Dice además que Hipócrates representa la creacion fi-

losófica de la medicina y el origen de su formacion científica.

Para probar estas afirmaciones sienta, á lo Eduardo Auber, y á la manera de todos los que andan en busca de esas verdades matrices, que nuestro Balmes considera como quimeras, que es precisa la determinacion de un principio general que encierre en sí el hecho culminante del objeto á que se refiera, que abrace la generalidad de todos los demás de menor alcance; y que contenga á la manera de un germen otros principios secundarios, que derivados de él, y enlazados entre sí, ofrezcan al filósofo el programa del saber, que representen la síntesis de las máximas fundamentales, la armazon con que se sostengan, y los puntos á que se acomoden los preceptos.

Dice á renglón seguido que esa síntesis no está formulada en Hipócrates, como se hace hoy en casos análogos, porque cada época tiene su modo de ver y su lenguaje diferente.

Para justificar su idea, apela á un pasaje de Litré, sobre la necesidad de conocer los tiempos y los autores antiguos para comprenderlos debidamente, y entender lo que han querido decir, pues de otra suerte se hacen ininteligibles.

Penetrado de esa aptitud especial para conocer los tiempos y los autores antiguos, afirma que se encuentra en las obras de Hipócrates un principio filosófico, otro fisiológico, otro nosológico y otro terapéutico.

Sentada así la tésis, la desenvuelve empezando por el principio filosófico.

Para probar que Hipócrates no es amigo de hipótesis sino de la observacion y la práctica, cita un pasaje tomado de la *medicina antigua*, en el que se declara contrario á las hipótesis aisladas del calor y del frio, lo salado y amargo, etc.; y recordando que la medicina tiene un método antiguo, con el cual se ha hecho grandes adelantos.

A su vez, para probar que Hipócrates es amigo de la reflexion, cita otro pasaje tomado del libro del *régimen de las enfermedades agudas*, y en verdad no muy bien escogido, porque se compone de afirmaciones triviales que no necesitan de grande reflexion para emitirlos.

De estas dos citas, sin mas consideraciones ni análisis de la parte filosófica de los escritos hipocráticos, concluye el Sr. Santero rotundamente afirmando que Hipócrates inventó el método de la observacion, y que aun cuando no hubiera hecho mas que eso, seria digno de su gran fama y acreedor al reconocimiento eterno.

Pasa en seguida al principio fisiológico, y salpicando en el libro de la *medicina antigua*, en el de los *aires, aguas y lugares* y en los *aforismos* busca pasajes para hacer ver que Hipócrates, primero que nadie, reconoció la importancia del estudio de la naturaleza y sus relaciones con el cuerpo del hombre, la influencia de los alimentos, aires y aguas, los de las calidades amarga, salada, dulce, etc., el cálido innato, variable en las edades; y para redondear ó resumir la breve análisis que hace de esos estudios, presenta trasportado de entusiasmo á los académicos un programa que califica de magnífico, de concep-

cion grandiosa y acabada, donde nada falta de fundamental, y acerca de lo que las generaciones sucesivas no han podido añadir ni quitar nada; todo lo que les ha sido dado hacer, está reducido á ampliar *detalles interesantes*.

Espuesto, como acabais de ver, el principio fisiológico descendiendo al nosológico, empieza por citar un pasaje del libro de *Aires, aguas y lugares*, por el cual deduce que Hipócrates se separó de los místicos, que atribuían las enfermedades á los dioses, considerándolas como producto de causas naturales.

Fundándose luego en el indicado libro, en los de las *Epidemias* y en el de la *medicina antigua*, dice que reconoce la influencia de los alimentos y bebidas, climas y constituciones médicas, ofreciendo en ello campo, ó dando origen á la geografía médica con lo estudiado en esas obras:

Que en ellas establece el modo de obrar de los agentes naturales, sobre los elementos y las propiedades del cuerpo; que el calor funato toma despues parte en las dolencia, para esforzarse en espulsar el elemento morboso.

Añade que ya se vislumbra en esos escritos una clasificación de enfermedades humorales, orgánicas y dinámicas.

Explica, comenta y procura acomodar á las teorías actuales de Hipócrates, y en especial la cocción, que los detractores no han comprendido, y que yo he ridiculizado con lo del *simil culinario*, sin fundamento.

Dice que Hipócrates no consideró la cocción como medio general de eliminación, y copia un párrafo de una oscuridad y confusión notable como argumento de hecho.

Luego pasa á decir, con un aplomo que encanta, que las eliminaciones de los humores, lo mismo que las crisis, son hechos positivos, que no son objeto ni pueden serlo del razonamiento ó la reflexión, sino de la observación ó la esperiencia.

Que son ciertas las apariciones de sudores, diarreas, etc., en la terminación de las enfermedades.

Que son ciertos los dias criticos, como no haya perturbaciones ó errores de cuenta por parte de los enfermos, y robustece estas afirmaciones con un pasaje de Valles de Covarrubias, otro divino; y acaba por resumir el principio nosológico con este párrafo, que tambien me permitis leer.

«Concluyamos, pues, las reflexiones sobre el punto que abraza este período de mi discurso, deduciendo que el principio nosológico de Hipócrates, consistió en considerar la enfermedad como un estado preternatural de la vida producido por la acción de una causa natural, que determinaba un cambio íntimo en los elementos y cualidades físicas, como tambien en la propiedad fisiológica del cuerpo del hombre; suscitándose, en su virtud, en las agudas con causa material, es decir en las febriles, un trabajo de elaboración, que tenia por saludable fin de templar, asimilar y espeler el elemento morboso.»

De aquí pasa el Dr. Santero al principio terapéutico, y dice que Hipócrates era grande amigo de observar la naturaleza, dejarla marchar, sin perturbarla en su acción, cuando era impotente ó se descarraba.

Cita luego un libro que figura en la colección hipocrática, pero no se considera de Hipócrates, el del *ati-*

mento, donde esta consignada igual doctrina, y aun de un modo mas terminante,

Dice tambien que Hipócrates estableció el principio de los *contrarios*, de antipatía ó hipenantiasis como general, de ningun modo como absoluto.

Indicadas esas bases terapéuticas, se pregunta si el empirismo y el racionalismo aislados han podido concebir tan admirable doctrina.

Y aquí entra en graves exclamaciones, sobre las cuales os llamo la atención, porque á ellas hace referencia lo que os he dicho al principiar el extracto de mi discurso inaugural, sobre la interpretación violenta del objeto de mi discurso.

Voy á leer sus propios párrafos:

«Hé aquí, pues, bosquejado el sistema de ese famoso Asclepiadeo, cuya gloria se pretende marchitar con apasionado juicio, y cuyas estimadas obras se quieren arrojar como inmunda escoria del filosófico campo de la ciencia.

«Dígame si tan insigne ultraje merece quien estableció la medicina sobre sólido cimiento: quien fundó la filosofía médica sobre una serie de principios deducidos de la fiel observación con el severo raciocinio, y elaborados con el enlace mas perfecto; quien dió, por fin el criterio para descubrir el grado de verdad de la ciencia y la pauta para establecer las convenientes reglas de la importante aplicación de sus principios.

«No son, no, sus inestimables obras inmunda escoria sino para el ánimo que pase sobre ellas como el viajero que melancólico atravesara por una via férrea, el mas rico y feraz terreno; son, por el contrario, [precioso metal que, fundido en el crisol de la inteligencia alimentada por la práctica, deja separar las aleaciones impuras y las tierras, para ofrecer al entendido analizador brillante boton de oro purísimo].»

Comentado de esta suerte Hipócrates, pasa el Dr. Santero á defender el sistema de aquel médico, al cual tiene por sólido fundamento de la ciencia.

Sienta que la medicina reconoce por base los hechos, su observación, el raciocinio y la lógica.

Afirma que este método fué descubiertopor Hipócrates, reproducido por Aristóteles y perfeccionado por Bacon, siendo el mejor por asentimiento universal.

Deja á la historia que responda de la exactitud del vitalismo hipocrático, fundado en las relaciones de los agentes naturales y el cuerpo humano.

Dá una rápida ojeada á varias escuelas medicas adversarias; á los dogmáticos en lo antiguo, á los yatroquímicos y Sthalianos en los tiempos mas cercanos á nosotros y echa en olvido á todos los demás tanto antiguos como modernos.

En su sentir todo lo que se ha hecho despues de Hipócrates, ha sido incurrir en los mismos vicios que este sabio achacaba ya á sus contemporáneos.

Combate la aplicación de la física y de la química á la fisiología; considera esas ciencias como compañeras, no como dominadoras de la ciencia del hombre, y añade ya lo barruntó Hipócrates, los agentes de todas clases obran siempre sobre la inervación ó sobre la sangre.

Repite el dicho vulgar é insustancial de que la física y

la química no lo explican todo: que lo vital se escapa de ellas.

Por último, resume afirmando que el sistema hipocrático es la certidumbre de la medicina, la base firme de su constitucion y el origen de todos los progresos.

Esta es la razon que explica porque todos quieren ser hipocráticos, porque todos los autores de sistemas se amparan bajo el patronato del anciano de Coos.

Añade que hemos llegado á una época de desenganos, en la que hay que volver al faro antiguo, y que por eso está justificada la tercera restauracion de la medicina hipocrática que hoy se intenta.

Que hace trescientos años que se aspira á reformas que la autocracia individual, reemplaza los sistemas caidos y que de eso al pirronismo no hay mas que un paso.

Que es menester apelar á todo lo útil, anfiteatros, laboratorios, clínicas para la formacion de la síntesis.

Que el sistema hipocrático lo abraza todo, que todo cabe en él, que es el criterio con que han de medirse todos los inventos, que nos unamos todos y que trabajemos juntos.

Aquí tenéis, señores, en suma todo lo sustancial del discurso del Dr. Santero, escrito para contestar al espíritu y conclusiones del mío.

No creo haber omitido nada esencial, y ya comprenderéis que nadie tiene mas interes que yo en no padecer omisiones de esa especie.

Ahora bien, señores, puesto que iteneis refrescada la memoria y frente á frente los dos discursos, nadie mejor que vosotros podrá decir si el Dr. Santero ha contestado á mi escrito inaugural, si ha refutado las razones con que hé sostenido cada una de mis afirmaciones, si ha demostrado que mi critica haya, como supone el Doctor Santero, dejado tomar á la pasion el lugar de la justicia.

Basta la simple lectura de ese discurso para ver que no pasa de ser un comentario mas de las obras hipocráticas, comentario violento como todos los que han querido amoldarlas á las concepciones modernas y armonizarlas con el modo de ver de cada uno.

El Dr. Santero ha equivocado los tiempos; el vértigo del Siglo XVI, se ha disipado; el siglo actual demanda el saber, talento y actividad de los médicos para otra cosa mas útil, mas original y mas activa que para antojadizos comentarios, empalagosas parafrasís é interpretaciones violentas de pensamientos é ideas que Hipócrates seria el primero en rechazar, si las oyese.

Comentar á Hipócrates, señores, no es contestarme, no es invalidar la justa y cabal critica que llevo hecha de su mérito relativo y de la doctrina de sus obras.

El titulo del discurso del Dr. Santero, es una flagrante prueba de que no es una contestacion al mío; lo principal, lo mas intencionado, el alma de este se ha puesto de lado, se ha hecho completo caso omiso de ella.

Yo hablé de *Hipócrates y de las escuelas hipocraticas* y el Dr. Santero ha hablado de *Hipócrates y su sistema*; ha callado pues sobre las escuelas hipocráticas, sobre los diversos hipocratismos que conocemos, no ha probado nada contra lo que yo afirmo sobre que cada escuela hipocrática lo ha sido á su manera, que todas han

modificado á su fundador, que ni se parecen todas entre si, ni todas á su pontífice.

En vez de probar que eso no es cierto, que no ha habido mas que un hipocratismo, ha formulado otra cuestion en los términos que le han parecido mas convenientes.

Puesto que mi discurso inaugural ha dado lugar á que escribiese el suyo el Dr. Santero; puesto que yo habia presentado á la Academia una proposicion diciendo que *la restauracion de la medicina hipocrática que hoy se intenta es retrogada y perjudicial á los progresos de la ciencia*, esa era la cuestion que debia traerse aqui, escribiese ó no en contra el Dr. Santero; eso es lo que cumplia, por lo cual me quejé de ello en la primera sesion literaria, y no se me quiso oír, suponiendo que estaba fuera del órden.

El Dr. Santero, con un movimiento estratégico que podrá tener su habilidad, ha prescindido de mi cuestion, ó de los términos en que yo le habia puesto; ha mudado el frente de sus fuerzas en el campo del debate, contando sin duda con que así cojeria desprevenidas ó desordenadas las mías, mas S. S. se ha equivocado, no me importa esa maniobra estratégica, qué tengo yo gente lijera y dispuesta siempre á mudar de posicion y seguir al enemigo por el flanco que le acomode.

La cuestion formulada por el Dr. Santero, tiene tres partes ó extremos, voy á ha er algunas consideraciones general-s sobre cada una de ellas.

Acerca del primer extremo, á saber que Hipócrates se hizo digno del gran respecto que le han tributado las generaciones posteriores nada tengo que decir que no haya dicho; tomando ese respecto en su verdadero sentido, juzgándole como debe juzgarse, como expresion de la estima en que es tenido ese hombre sábio, de talento, de génio, laborioso y notable en su profesion, y no como la aceptacion completa de su doctrina: desde luego, estoy con S. S.; sobre ese extremo así considerado no hay cuestion, estamos juntos y podemos darnos la mano de una manera muy estrecha. Tanto de mi discurso inaugural, como de lo que he dicho en la sesion anterior, se desprende clara y notóriamente que yo no he negado ese homenaje á Hipócrates.

Respecto del segundo extremo de la cuestion formulada por el Dr. Santero, ya no puedo decir otro tanto; ya tengo el disgusto de no poder convenir con S. S.; aquí ya se aflojan nuestras manos, ya tenemos que separarlas.

En las obras inmortales de Hipócrates, no se halla como S. S. supone en el segundo extremo de su cuestion, el mas sólido cimiento de la ciencia.

Yo esperaba que el Dr. Santero demostrase con razones irrefragables esa proposicion. Ese extremo exigia una argumentacion mas terminante y mas lógica; pruebas claras y naturales, legítimas deducciones de premisas bien sentadas, no afirmaciones vagas, no interpretaciones gratuitas, no amaneramientos solo capaces de prevenir al que no se tome la pena de discurrir y profundizar las cosas.

Era necesario determinar antes de una manera que no dejase lugar á la objeccion, en que consiste el cimiento

de la ciencia y determinado esto, demostrar que se hallaba en las obras Hipócraticas.

¿Ha hecho eso el Dr. Santero? ¿En donde está determinado el cimiento de la ciencia; donde nos ha dicho S. S. cuales son las bases de esta ciencia?

Verdad es pues nos ha hablado de un principio general sintético, del cual emanan los principios subalternos contenidos en aquel á manera de gérmenes; mas sobre que ese principio acaso es una utopia, revela en quien le busca, adhesión al método *á priori*, al método sintético, y hartó es sabido que ese método y esos principios no son, ni pueden ser el más sólido cimiento de ciencia alguna y mucho menos del arte médico.

En otra parte nos ha dicho el Dr. Santero que las bases de la ciencia son los hechos, la observacion el raciocinio y la lógica, lo cual ya supone adhesión á otro método opuesto al anterior, contradictorio, puesto que es el *á posteriori* y esta sola contradicción palmaria ya nos pone de manifiesto que S. S. no ha determinado el verdadero cimiento de la ciencia.

Añádase á esta contradicción la vaguedad de la fórmula, los comentarios que hay que hacer para entenderla como es debido; qué ha de comprenderse en eso de progreso general; qué hechos son los que constituyen base, si los que pudo saber Hipócrates ó los de las generaciones posteriores; de qué modo ha de precederse á la observacion y cómo ha de marchar el raciocinio para que haya lógica, y otras cosas mas que no he visto categóricamente espuestas en el discurso de S. S. y facilmente se inferirá como es cierto que no ha determinado en que consiste el cimiento de la ciencia.

Mas aun cuando lo hubiese hecho, todavía faltaría que nos hubiese demostrado que esa generalidad estaba realizada en las obras de Hipócrates, que en ella habiése ese principio general, que este fuese no *á priori* sino *á posteriori*, legítimo producto de los hechos cabalmente interpretados con observacion filosófica y lógica concluyente.

En otro punto de mi discurso os lo acabaré de demostrar y vereis palpablemente como el Dr. Santero no ha probado el segundo extremo de su proposicion.

Respecto del tercero, tampoco puedo convenir con S. S.; no he visto en su escrito probado ni aun ligeramente que la restauracion hipocrática que se manifiesta en la época presente, sea necesaria par sacarla del caos á que los nuevos sistemas le han conducido.

Lo primero que tenia que hacer S. S. era determinar que hipocratismo es el que se restaura ó se quiere restaurar en la época actual, y si es el hipocratismo que nos ha de sacar de ese caos, ese que se trata de restablecer, y por último, si es el genuino, el mismo que consignó Hipócrates en sus obras.

Sobre esos tres importantes y cardinales puntos no ha dicho una palabra el Dr. Santero; de sus comentarios se deduce que acepta la doctrina de Hipócrates, tal como la ha encontrado en sus escritos, salvas las torturas que les ha hecho sufrir para ver en ellos la expresion de las teorías que S. S. profesa, en verdad nada hipocráticas, menos hipocráticas que las mias, como espero demostrarlo en su lugar y tiempo.

Hoy dia yo no sé que se trate de restaurar mas hipocratismo que el de la *Revista médica* de París, el vitalismo esthaliano contra el cual me he levantado, por lo mismo que es el que hoy dia pretende presentarse como última expresion del progreso médico.

El Hipocratismo de Montpellier no se levanta hoy; hace tiempo que existe continuado en nuestros dias por Lordat, y ese no amenaza posesionarse de la ciencia. Hace años que permanece arrinconado á las márgenes del Hérault, mal avenido con todas las novedades y en lucha no solo con las escuelas no barthezianas, sino con el hipocratismo de Recamier y de Cayol.

El Dr. Santero no nos ha dicho á cual de esos hipocratismos se inclina; si al de Montpellier, ó al de la *Revista médica* de París, si al barthezianismo, si al esthalianismo; solo nos ha hablado de la restauracion que hoy se intenta, y como quiera que la que se intenta es el hipocratismo espiritual, psíquico, el mas opuesto á la verdadera doctrina hipocrática; parece que es á ese hipocratismo aquel al que se refiere, si ya no es un hipocratismo nuevo y peculiar de S. S. tan incomprensible y falso como todos los que le han precedido.

No habiendo determinado el caracter doctrinal de la restauracion hipocrática que hoy se intenta, claro está que en mal hora ha podido demostrar el Dr. Santero, que con el hemos de salir del caos en que nos han sumerjido la multitud de sistemas.

En efecto, señores, buscad en ese largo discurso, semejante demostracion y será vana vuestra tarea. Yo no he visto nada que nos haga ver como con la restauracion hipocrática tan vagamente indicada podamos salir de caos alguno.

Con estas reflexiones generales sobre el título y términos de la cuestion formulada por el Dr. Santero, ya se deja comprender muy claramente que eso no es contestar no solo á todas y cada una de mis proposiciones aventuradas, sino ni al espíritu y conclusiones de mi discurso. S. S. no ha conseguido su objeto.

El espíritu de mi discurso, como todos pueden haber notado, es abogar por el progreso médico, por el triunfo de las conquistas de estos últimos tiempos; proclamar el método *á posteriori* como el mas á propósito para investigar la verdad; el estudio de los hechos particulares para formar con ellos los principios y doctrinas; declarar-me contra todas las ontologías químéricas, siquiera vengan apoyadas por los siglos y grandes inteligencias; aplicar á las ciencias fisiológicas la física y la química en todos aquellos fenómenos susceptibles de ello, y sustituir las esplicaciones por esas causas naturales y reales á las hipotéticas fuerzas vitales de naturaleza diferente, que no solo se empeñan muchos en sostener, sino que hoy dia se quiere alzar, á lo Sthal, á la categoria de animicas.

El Dr. Mata.
(Se continuará.)